

### **Why !! Chapter 3**

*Young apretó la máscara entre sus dedos, sintiendo el miedo y la indecisión recorrer eléctricas su columna vertebral.*

*El cielo estaba oscuro y la luna mellada apenas alumbraba el camino. Frente al gran edificio oscuro estaba aparcada una furgoneta, larga y negra y terriblemente anticuada, con puertas chirriantes y un neumático pintado de color amarillo.*

*El rubio miró hacia atrás, a la distancia. Desde allá abajo podía verlo todo perfectamente, todo lo que alguna vez había sido su hogar, su familia.*

*Por un segundo se preguntó cómo estarían. Si Sang y Neo seguirían peleando o habrían regresado a ser cercanos como antes, ellos dos contra el mundo. Si Wooan se sentiría muy solo, si podía dormir por la noche sin visitarle en su vieja habitación. Si Reon seguía siendo responsable como antes, si estaba ayudando a los mayores y estaba cuidado a Woo. Si Xin ya lo habría superado o todavía le echaba de menos, si ya no quería volver a verle o esperaba que algún día apareciese de nuevo por la puerta.*

*—¡Venga, muchacho! ¡no tenemos todo el maldito día! —gritó uno de los hombres en la furgoneta. Su pelo estaba recogido en un moño grasiento y una cicatriz grisácea atravesaba la mitad de su cara—. ¿Te vas a mover o qué? —le urgió, arrojando la colilla de su cigarrillo. Young sintió el ardor en su cara cuando ésta se estrelló contra él.*

*Young no sabía quiénes eran estos tipos. Apenas recordaba sus nombres, realmente. Todo lo que sabía era que ellos tenían una furgoneta, una en perfectas condiciones que Young necesitaba usar tan desesperadamente. Por aquel único motivo se había acercado a ellos verdaderamente.*

*Young no había estado sin hacer nada desde que se había ido. Hizo varias amistades en los suburbios del norte de la ciudad, consiguió algunos contactos por los grupos independientes del sur y se familiarizó con los solitarios que vagaban por las afueras, todo con las esperanzas de poner su plan en marcha.*

*Pasó semanas viviendo clandestinamente en los huecos antiguos del metro, haciendo trabajos sucios a todos los hombres con los que había hablado, solamente para que, al final, todos tuvieran que deberle algo.*

*Se convirtió en un maestro, un dios.*

*Young era bastante respetado por las zonas por las que se movía. Trabajaba de manera eficiente, conseguía los encargos en un corto lapso de tiempo y hacía lo necesario, sin importar cuanto tuviera que mancharse las manos, para ganarse un favor de más. En los pocos meses que vivió allá abajo, consiguió volverse el más respetado.*

*Así, Young rápidamente tuvo a su disposición todas las cosas que necesitaba. Reunió los materiales, el personal, armas, todo lo que le hacía falta para llevar a cabo la siguiente parte del plan.*

*Y así también, cuando pasó el tiempo, su existencia se borró. Habiendo vendido su reloj y las distintas partes del localizador, pronto fue incapaz de ser encontrado, y fue dado por desaparecido por cualquier autoridad que quedase ahí arriba.*

*Ahora, con todo lo esencial y desaparecido de la faz de la tierra, Young tenía una oportunidad que no podía desaprovechar.*

*Y aquí estaba ahora, frente las puertas de cristal del Museo Nacional de Investigación Modernizada. Tan pronto como pudo cobró uno de sus favores, consiguiendo transporte al centro de la ciudad y una máscara con la que cubrirse ante las cámaras.*

*Había obtenido ambas de un grupo poco fiable al que había estado sirviendo desde hace dos semanas. Constaba de dos hombres jóvenes y uno bastante más viejo. Los tres le maltrataban constantemente, arrojándole cosas como botellas o colillas encendidas y tirándole del pelo entre otras cosas. Young lo había aguantado pacientemente, todo sea por la preciada furgoneta, pero a sus espaldas los maldecía y planeaba sus asesinatos.*

*—¿Estás sordo? ¡Date prisa! —le gritó ahora el hombre de la cabeza rapada, sacando la cabeza por la ventanilla del copiloto—. Como alguien nos llegue a ver, te daremos una paliza en cuanto volvamos. Y da gracias que el viejo no está aquí.*

*Young tomó eso como una especie de ánimo, y se puso la máscara de payaso en la cabeza. Olía a muerto y a mohó, lo cual le hizo toser un poco. Después de conseguir enfocar la vista a través de los pequeños agujeros, Young se acercó a la puerta y sacó sus cosas, poniéndose manos a la obra.*

*Colocó un pequeño desmantizador en la cerradura. Usando una llave que había hecho a base de fundir otras piezas, Young puso el aparato en marcha, consiguiendo romper la cerradura*

*magnética en poco tiempo. Ajustó la máscara sobre su cabeza y entró, tenía que optimizar el tiempo antes de que las alarmas sonaran y llegaran las autoridades.*

*Encendió la linterna y cerró la puerta. Veía algo de luz al final de la inmensa sala, pero todo lo demás se encontraba sumido en la más profunda oscuridad. No resultaba conveniente para lo que Young tenía que hacer.*

*En aquel museo, desde hacía algunos años, se decía que se encontraba guardado un cuadro que contenía un mapa secreto a una de las llaves. No se sabía cuál de todos era, nunca nadie había detectado nada fuera de lo común en ninguno de ellos, ni siquiera los más expertos especialistas en decodificaciones y encriptación.*

*La pista más cercana que tenía a cualquiera de las llaves, era ésa. No quedaba constancia escrita de ninguna de las otras cinco: ni dónde estaban, ni quién las tenía, ni cómo obtenerlas... nada. Si conseguía encontrar ese cuadro, el cuadro con la pista escondida de la llave blanca, estaría un paso más cerca de las llaves de lo que nunca había estado antes. Tenía que encontrarla.*

*Era su última opción.*

*Alumbrando con la vieja linterna, Young comenzó a revisar los cuadros. Los examinó brevemente, miraba las pinturas y sus marcos sin saber exactamente qué estaba buscando. No sabía si habría algún mensaje secreto, si entre las pinceladas del lienzo se esconderían coordenadas o si buscaba algo tan simple como un mapa escondido en la parte trasera o un holograma activado por un mecanismo.*

*Dentro del museo hacía un calor sofocante. Young se quitó la máscara y la dejó tirada en el suelo, avanzando entre los anchos pasillos del museo. Ninguno de los cuadros mostraba nada fuera de lo normal; ninguno resaltaba especialmente a la vista. Todos ellos eran aburridos y similares retratos de paisajes sin más.*

*Antes de haberse dado cuenta, Young había recorrido toda la planta baja del museo. Una abrasadora luz le hizo apagar su linterna.*

*El lugar en el que había acabado tenía unos grandes focos colgados del techo, que alumbraban sin descanso a la gran pintura en aquella pared. Young, intrigado de repente por dicha obra, se acercó a leer la etiqueta impresa a su lado.*

*"tierra y templo, por x.*

*año 2090 (aprox.)"*

*—Oh, es bastante antigua —murmuró de manera distraída, mirando el mar verdoso y la frondosa montaña retratadas en aquel lienzo. Resultaban atrayentes, curiosos.*

*Sin ser consciente Young se escabulló bajo el cordón rojo y observó la pintura de cerca. De este modo era capaz de apreciar mejor cada pequeño detalle, como el antiguo templo dibujado en la parte superior y los restos de un barco cercanos a la zona de agua. Se acercó un paso más, estirando hacia arriba su mano.*

*Fue un impulso involuntario, el tocar el cuadro. Young solo sintió que tenía que hacerlo y entonces su cerebro dio la orden, sin previo aviso. Acercó su mano al cuadro, lentamente, su pulso temblando en lo más mínimo, y pasó con suavidad las yemas sobre la pintura seca, justo en el lugar donde se encontraba el templo. La figura se hundió un poco, desconcertando al chico. Sin embargo, antes de poder decir nada, un ruido le detuvo.*

*Entonces, lo sintió.*

*Dolor.*

*Mucho dolor, inmenso.*

*Duele.*

*Young apartó la mano al instante, apretando su puño mientras contenía la respiración. Al tocar los dedos con su palma emitió un quejido de dolor. Sus ojos comenzaron a nublarse.*

*Abrió su mano y le dio la vuelta, tratando de examinar cualquier posible lesión que podía haber obtenido. Los focos ahora parpadeaban y la luz era pobre, por no añadir que la visión se le dificultaba a cada segundo, mas el rubio podía ver con claridad algo que le dejó bastante descolocado: nada. Aparte de un pequeño corte en su índice derecho, sus manos se encontraban perfectamente, no había un solo rasguño en ellas. No obstante, al moverlas, sentía horribles punzadas en el cuerpo, como si un bicho le recorriera las entrañas.*

*Cuando una lágrima cayó en el dorso de su mano, Young se dio cuenta de que estaba llorando. Se volvió consciente del agua resbalando por su cara, de los pequeños hipidos que abandonaban sus labios, de cómo su cuerpo se sacudía con cada sollozo. Le había dolido tanto que, sin darse cuenta, se había echado a llorar.*

*—¿Q-qué... qué me pasa?*

*Al volver por fin su vista, Young cayó al suelo del susto. Se levantó a duras penas, sintiendo todavía un intenso dolor por todo el cuerpo, y observó el cuadro de nuevo, con los ojos abiertos de par en par.*

*—¿Qué demonios? —musitó, incapaz de articular otra frase diferente—. ¿Qué demonios? — repitió, más alto. Parpadeó y se frotó los ojos, pensando que todo eran alucinaciones. Pero no, no se había vuelto loco. Por más que abriera y cerrara sus ojos aquello seguía allí, cubriendo el cuadro en su totalidad.*

*Un inmenso holograma se extendía ahora a lo largo del lienzo, brillando en colores morados y azulados. Los números y coordenadas parpadeaban intermitentemente, decenas de mapas e instrucciones se sucedían ante sus ojos, mostrando mensajes en idiomas antiguos y en dialectos que nunca había visto antes. A pesar de sentirse paralizado, ambas por el dolor y por el shock que le había generado, Young actuó con rapidez y grabó el holograma en una de sus cápsulas portátiles.*

*Y justo a tiempo.*

*Unas luces rojas y azules lo cegaron, entrando por los amplios ventanales de vidrio del museo. El sonido estridente de las sirenas le hacía daño a los oídos, obligándole a arrodillarse.*

*—¡Manos arriba! ¡sabemos que está ahí! —exclamó una voz desde afuera—. ¡Salga con cuidado y con las armas en la mano, no dispare!*

*Mierda, mierda, mierda, pensó el rubio. Escaneó la habitación con ojos inquietos, buscando desesperadamente algún hueco, alguna pequeña grieta por la que pudiera escabullirse. Tenía que escapar, fuese como fuese.*

*Si le atrapaban con lo que ya tenía en sus manos, estaría fastidiado. Había encontrado aquello que todos habían buscado tan frenéticamente: la pista de la llave blanca. Si le atrapaban, se quedarían con la pista y él mientras se pudriría en la cárcel.*

*Con cuidado, regresó todo el camino hasta la puerta del museo. Corrió un poco las cortinas, las luces de las sirenas y su pitido colándose y llenando toda la sala, y tratando de no ser visto evaluó la situación. Del 1 al 10, le puso un -5.*

*¿Y por qué?*

*La furgoneta había desaparecido.*

*Y el guardia apuntó el láser hacia el cristal—. ¡Le tenemos localizado! ¡Levante las manos, no lo repito más!*